



Uno de los aspectos que se tienen en cuenta al analizar la calidad de un programa es la pertinencia. ¿Qué tanto beneficio genera a la sociedad su existencia? ¿En qué medida es una respuesta a las necesidades expresadas por la población y que están dentro de su ámbito de acción?. Es por ello que en las próximas líneas me voy a referir a los factores externos desde el punto de vista de la necesidad de formación del recurso humano, y a las convicciones institucionales que han llevado a la facultad de enfermería de la Fundación Universitaria de Ciencias de Salud a nacer, crecer y evaluarse en forma permanente con el fin de evolucionar en forma positiva en un contexto cambiante; procesos en los cuales han participado diferentes profesionales dotados del conocimiento y en especial de un profundo respeto y afecto por la facultad, que los han llevado a entregar lo mejor de sí para el mejoramiento continuo de la profesión.

Entre 1972 y 1999 fueron publicados los resultados de diferentes trabajos de investigación, como el Estudio Nacional de la Situación de Enfermería en Colombia, también denominado macrodiagnóstico de enfermería, elaborado por un selecto grupo de enfermeras: Lotti Wiesner, Piedad S. Portilla, Ligia Paniagua Correa, Nelly Garzón Alarcón, Susana Quintero Naranjo, Leonor Daza Briceño, Elvia Alzate Moreno y Virginia Ortega. En una de sus conclusiones manifiesta: *“dentro de los cálculos de necesidad de licenciadas no se incluyó el área docente, porque depende de si se decide abrir nuevos programas o incrementar los cupos, pero en cualquiera de los dos eventos es necesario asignar un mayor número de enfermeras a docencia porque de acuerdo con la situación actual la capacidad instalada de profesores está utilizada al máximo”*.

El Estudio Nacional de Enfermería, denominado Actualidad y Perspectiva cuyas responsables fueron las enfermeras Lucila Niño de Peña, Susana Quintero y María Mercedes Duran de Villalobos se publicó en octubre de 1989. El propósito era obtener datos cualitativos que dieran bases para proponer políticas de cambio que promovieran el desarrollo de la profesión y la solución de las áreas críticas, identificadas en el estudio de la situación de la Enfermería en Colombia durante el período 1973-1985. Esta investigación registró un déficit de enfermeros si se tiene en cuenta que la norma de la OPS en 1960 era de 1,2 enfermeros por 10.000 habitantes y el estudio reveló que en 1985 se contaba con 0,3 por 10.000 habitantes, lo que generó una de las recomendaciones: *“que se proyecte el recurso humano en el país investigación en las instituciones educativas en la distribución del tiempo contratado con las docentes”*.

El libro Modernización y Modernidad de los programas de pregrado, elaborado por la profesora Consuelo Gómez y auspiciado por el ICFES y ACOFAEN, demostraron el défi-

cit de enfermeras existente en las diferentes épocas, al analizar los índices establecidos por los organismos internacionales, información que se ratifica en 1999, cuando se da a conocer el trabajo denominado “Proyecto para la recuperación de la profesión de enfermería”, elaborado por un grupo de enfermeras *ad hoc* convocado por la Academia Nacional de Medicina. Este reporta que en 1995 la relación era de 0,48 enfermeras por 1.000 habitantes *“cifra que indica un déficit de por lo menos 20.000 enfermeras profesionales, toda vez que en los países industrializados la relación es de 10 enfermeras por 1.000 habitantes, situación que se hace más crítica si se tienen en cuenta los altos índices de desertión a nivel laboral y estudiantil, lo que finalmente genera una disminución en la calidad de atención y serias dificultades de orden ético legal en el ejercicio de la profesión”*.

Frente a esta situación de déficit permanente de enfermeros, la Sociedad de Cirugía de Bogotá y la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, a través de su facultad, han luchado durante 25 años para ser parte de la solución, como lo demuestran sus más de 1.500 egresados que se desempeñan en el país y un pequeño grupo en el mundo, en especial en el área clínica, según lo muestran los trabajos de investigación, realizados al respecto. Así se da respuesta a los valores y principios consignados por sus fundadores. llevando un mensaje de esperanza, y de compromiso permanente por parte de sus directivos, docentes, egresados, personal administrativo y estudiantes, para ser cada vez mejores ciudadanos y aportar a la salud de la población colombiana y del mundo, ya que, a pesar de las diferencias culturales, el cuidado de enfermería trasciende las fronteras y la formación otorgada en la facultad ha demostrado aceptación en todos los países.

Otra muestra del compromiso de la facultad con la calidad de vida de la persona, familia y comunidad, dentro de un enfoque holístico, es la existencia de las especializaciones de enfermería en nefrología y urología, urgencias, cuidado intensivo, neurología y los interdisciplinarios en gerencia de la salud y gerontología, cuya creación pretende dar respuesta a las necesidades de cuidado del paciente adulto con enfermedad crónica o aguda, a fin de recuperar su salud, teniendo como base los cambios en la pirámide poblacional y los indicadores nacionales los cuales demuestran la elevación del promedio de vida de la población con el indudable aumento de la frecuencia de las enfermedades crónicas, el incremento del trauma que trae, como resultado, una mayor demanda en los servicios de urgencias y las unidades de cuidados intensivos, así como una mayor complejidad en el cuidado; esto requiere de los enfermeros un conocimiento más profundo y el desarrollo de competencias cada vez más complejas y diversas.

Ana Julia Carrillo Algarra
Decana, Facultad de Enfermería